

## La Racionalización en Occidente: experiencia del desencanto del mundo: Max Weber y George Bataille

Marcos Fabián Polisena. Universidad Nacional de Córdoba. UNC. Argentina  
[mfpolisena@gmail.com](mailto:mfpolisena@gmail.com)

### Abstracto

Omnes autem eius partes atque omnia membra tum facillime noscuntur, cum totae quaestiones scribendo explicantur; est enim admirabilis quaedam continuatio seriesque rerum, ut alia ex alia nexa et omnes inter se aptae conligataeque videantur.

Todas las partes y todas las secciones [de la filosofía] se conocen con facilidad cuando la totalidad de sus temas se explican por escrito; resulta admirable esa suerte de continuidad que hay entre estos asuntos, de forma que parecen conectados unos con otros, ensamblados y enlazados todos entre sí.

*Cic. N. D. L. I. 5, 9.*

En el presente artículo indagaremos los conceptos de *Racionalización* «der Rationalisierung» y *desencantamiento del mundo* «die Entzauberung der Welt» que utiliza Max Weber. Particularmente nos centraremos en dos obras de éste autor: *El político y el científico* (1919) y *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905). Este trabajo se teje bajo en términos de *relación*, porque precisamente lo que postulamos es un vínculo entre estos conceptos y las ideas que exhibe Georges Bataille. Prestaremos especial atención a las obras *La Parte Maldita* (1949) y *El Erotismo* (1957). En dichas obras, el francés presenta el concepto de *derroche de energía*, que no sólo ayuda a entender el diagnóstico que Max Weber hace sobre la modernidad, sino que además nos brinda otro horizonte de comprensión.

**Palabras clave:** desencantamiento el mundo, materia viviente, religión, economía, dilapidación.

eikasía

## La Racionalización en Occidente: experiencia del desencanto del mundo: Max Weber y George Bataille

Marcos Fabián Polisena. Universidad Nacional de Córdoba. UNC. Argentina  
[mfpolisena@gmail.com](mailto:mfpolisena@gmail.com)

### Introducción

#### §1. Max Weber y el capitalismo.

Max Weber nos habla de un *éthos capitalista*. La tendencia compulsiva a la adquisición desenfrenada del dinero es una consecuencia del lugar que ocupa el trabajo en la sociedad, originalmente por motivos religiosos. Más adelante explicaremos esto.

Al principio del segundo capítulo de *Die protestantische Ethik und der 'Geist' des Kapitalismus* (1905). A través de expresiones coloquiales, Weber muestra cómo el capitalismo existe desde que los hombres tienen relaciones comerciales entre ellos, en definitiva, desde que el hombre es tal. Lo que cambió en estos dos (quizás tres) últimos siglos es lo que Weber llama «*éthos capitalista*».

*De este significado específico nos valemos cuando nos referimos al "espíritu del capitalismo", claro está: el capitalismo moderno, del europeo-occidental y del americano, únicamente, como está a la vista. Es por demás decir que en China, así como en Babilonia y en la India, tanto en la Antigüedad como en la Edad Media existió también el "capitalismo"; sin embargo, carecía, justamente, del ethos que caracteriza al moderno capitalismo.<sup>1</sup>*

Este «*éthos capitalista*» se trata de un desenvolvimiento de prácticas económicas, civiles y sociales que forman una serie de requisitos *sine qua non* a través de los cuales es permisible el ingreso al sistema capitalista moderno. Aquellos que no adoptan el «*éthos capitalista*» son marginados y excluidos. El *éthos capitalista* y el ascetismo

---

<sup>1</sup> Weber, Max. (2003). p. 40.

religioso cristiano congeniaron de maravilla para ponderar una concepción moderna de trabajo en la que la *vocación* queda subsumida a la *profesionalización*.

Es menester para ingresar a este sistema, hacerse de un apetito voraz por enriquecerse económicamente y tener como meta en la vida el desarrollo “profesional”. Un trabajo que nos permita coleccionar y acumular cantidades estrambóticas de dinero, a cambio de dejar pasar el tiempo de nuestra vida.

*Resulta además, que el summum bonum de esta “ética” estriba en la persecución continua de más y más dinero, procurando evitar cualquier goce inmoderado, carece de toda mira utilitaria o eudemonista, tan puramente ideado como fin en sí, que se manifiesta siempre como algo de absoluta trascendencia e inclusive irracional ante la “dicha” o el rendimiento del hombre en particular.<sup>2</sup>*

## §2. La religión y la meta del trabajo profesional.

Weber se propone dar prueba de cómo el espíritu ascético del cristianismo contribuyó al nacimiento del espíritu capitalista, y cómo modeló la base del comportamiento “profesionalista”.

De nuevo Weber nos trae a colación frases de uso cotidiano que nos permiten vislumbrar un trasfondo ideológico. Frases como: “el tiempo es dinero” o, “aquel que no trabaja no come”, etc. Max Weber arguye que el principal enemigo que se encontró el capitalismo al principio es el tradicionalismo; las personas trabajaban para ganarse un salario que les permitiese cubrir sus necesidades básicas.

Ahora volvamos a lo que decíamos antes de esto. El capitalismo echó por la borda al tradicionalismo, alteró la forma de ser de las personas, la forma de conducirse y de entender la vida. Cambiar el modo de ejercer relaciones intrapersonales y modelar un nuevo comportamiento o “espíritu” equivale a poner el mundo patas para arriba.

[...] idea de enriquecerse como meta imprescindible en sí del hombre como “profesión”, estaba en contradicción con el sentimiento de la ética de largos períodos históricos.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Ibid. p. 41.

<sup>3</sup> Ibid. p. 54.

[...] comprobaremos que lo innato de la “filosofía del avaro” es el modelo perfecto a seguir del hombre honorable, merecedor de un crédito y, por encima de todo, la imagen de un compromiso de aquél, ante el atractivo –considerado como una meta– de multiplicar el capital suyo. Aquí no se da a conocer, en efecto, únicamente una técnica vital, sino una “ética” específica, y el hecho de quebrantarla es una omisión del deber, además de una necesidad, y ésta es una obligación fundamental.<sup>4</sup>

Weber no dice que el capitalismo no existiese desde antes, lo que sí no existía es el impulso adquisitivo, que nos conduce a ser prosélitos de un canibalismo (simbólico) social, -tenían razón Plauto y Hobbes: *Homo homini lupus*-. Pues bien, aquí podemos introducir lo del trabajo como profesión. Weber inaugura una idea estremecedora: el capitalismo se sirvió del ascetismo cristiano para solventar la noción de trabajo profesionalizado, un trabajo que tiene como única meta la adquisición constante y paulatina de capital monetario.

[...] la valoración ética del trabajo constante, prologado, de manera sistemática en la profesión, como vía ascética preeminente y en calidad de prueba verdadera y palpable de regeneración y de auténtica fe, que debía ser el más efectivo agente, para difundir el concepto de vida que hemos denominado “espíritu del capitalismo”.<sup>5</sup>

## Desarrollo

### §3. La racionalidad.

No existe una exposición sistemática de los conceptos de “racionalización” (der Prozess der Rationalisierung) ni del “desencanto del mundo” (Die Entzauberung der Welt) en la obra de Max Weber. No ofrece, Weber, ninguna explicación detallada de estos conceptos, sino que pululan a lo largo de su obra. Sin embargo, podemos entender, en primer lugar, a la racionalización por lo que no es (tan en desacuerdo está Weber con la razón ilustrada). Lejos está Weber de negar que la racionalización

<sup>4</sup> Ibid. p. 40.

<sup>5</sup> Ibid. p. 183.

no traiga aparejado increíbles avances científicos y tecnológicos, pero, resulta irrisorio creer que equivale a un progreso humano en lo moral y espiritual.

La racionalización de la cultura occidental es para Weber un proceso complejo que no puede reducirse a la idea de progreso. Weber reconoce que existen «progresos», entendidos como un perfeccionamiento del aspecto técnico, en diversos campos de la práctica social. Sin embargo, esto no implica que la humanidad avance hacia una situación de armonía y reciprocidad universales. [...] Weber no comparte el optimismo ilustrado que considera que el progreso técnico se convierte directamente en un progreso práctico-moral.<sup>6</sup>

Quizás acierte Weber en poner como directriz del capitalismo al ascetismo religioso, pero además, existe otro componente. El «*éthos* capitalista» tiene como eje a la racionalidad, la cual, para Max Weber adopta dos formas:

a) Lo racional con arreglo a fines: el individuo trata de generarse los medios y las condiciones para obtener sus fines “racionalmente” perseguidos, que redundan, en definitiva, en búsqueda insaciable de capital para invertir.

b) Lo racional con arreglo a valores: esta “racionalidad” se determina cuando el individuo se sabe conducido por valores que sigue más allá del resultado de las acciones.

Enrique Serrano Gómez explica muy bien esta diferencia entre los dos tipos de racionalidad, examinemos un poco:

No es el «fin» contrapuesto al «valor» lo que distingue ambos tipos de acción racional, sino la distinta ponderación de los factores que intervienen en ella. En la acción racional con arreglo a fines se pone el énfasis en la instrumentabilidad, esto es, en la efectividad con que se establecen y realizan las metas. Mientras que en el modelo de acción racional con arreglo a valores lo esencial es adecuar la conducta a un valor, sin importar las circunstancias y las consecuencias.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Serrano. p. 66.

<sup>7</sup> Serrano. P. 69.

#### §4. El derroche de energía según Bataille.

Georges Bataille comienza En *La Parte Maldita* (1949) diciendo a los lectores que tienen delante de sí un libro de economía y, en cierta forma, no nos está mintiendo. Define un postulado de economía general y de economía restringida; pero primero haremos referencia al principio de la energía excedente:

Bataille entiende que toda la *materia viviente* posee más energía de la que necesita, más energía de la que requiere el crecimiento y subsistencia de cualquier ser vivo, entonces, lo más sano y sensato es que esta *materia viviente* derroche, dilapide, dicha energía.

El organismo vivo, en la situación que determinan los juegos de energía en la superficie del globo, recibe en principio más energía de la necesaria para el mantenimiento de la vida. La energía (la riqueza) excedente puede ser utilizada para el crecimiento de un sistema (por ejemplo, de un organismo). Si el sistema no puede crecer más, o si el excedente no puede ser absorbido por entero por su crecimiento, hay que perderlo necesariamente, gastarlo, voluntariamente o no, gloriosamente o, por el contrario, de forma catastrófica.<sup>8</sup>

Este principio de economía sobrante que sostiene Bataille hace que los seres humanos estemos sujetos a exudar permanentemente dicha energía. Según Bataille este excedente se pierde o derrocha a través de la creación artística, o de rituales que adquieren el status de “santos”.

Para entender esto debemos recurrir de nuevo a una breve aclaración etimológica. La palabra “santo” deriva del latín “sanctum” o “sacer”, la cual contiene en sí la idea de “separación”. Entonces lo santo es aquello que se encuentra “separado” del mundo cotidiano.

La notion de *sacer* ne coïncide pas avec celle de “bon” ou “mauvais” ; c’est une notion à part. *Sacer* désigne celui ou ce qui ni peut être touché sans être souillé.<sup>9</sup>

Pues bien, ahora volvamos a lo que decíamos antes. La economía restringida equivale al capitalismo moderno que advierte Max Weber. Impide que el ser humano se procure ciertos “locus” mediante (y en) los cuales canalizar dicho excedente. Para

<sup>8</sup> La parte maldita. P. 59.

<sup>9</sup> Meillet, A et Ernout, A. (1951) p. 1034.

Bataille, esta economía restringida tiene consecuencias devastadoras, porque hemos llegado a desconocer por completo la existencia de este excedente. Pero que ignoremos nuestra naturaleza y la del cosmos no significa que no tengamos al alcance los efectos. Por el contrario:

El desconocimiento no modifica en absoluto la salida final. Podemos ignorarla, olvidarla [...] Nuestra ignorancia [...] nos priva de la elección de una exudación que nos podría agradar. Sobre todo, lleva a los hombres y a sus obras a destrucciones catastróficas. Pues, si no tenemos la fuerza de destruir nosotros mismos la energía que, sobra, tampoco podrá ser utilizada. Y, como un animal salvaje, que no se puede controlar, es ella la que nos destruye [...] <sup>10</sup>

El punto de contacto entre Max Weber y George Bataille acerca aún más cuando explicamos que el paso de la economía general a la economía restringida acompaña un cambio en el pensamiento y en la moral. Una economía restringida atenta contra la necesidad espiritual y física de hacerse de momentos de ocio en los cuales solamente gastamos energía para el goce. Nada más prohibido por el capitalismo (economía restringida), que pondera, a través de su forma más perversa, el neoliberalismo, el concepto de inversión, toda ganancia debe invertirse con fines a acrecentar la ganancia en un futuro, despotricando el disfrute.

[...] el primero y más importante de todos los pecados es el derroche del tiempo: la durabilidad de la existencia es demasiado breve y hermosa [...]. Aun no se dice tal como Franklin lo dejó escrito: “tiempo es dinero”; sin embargo, el principio advierte ya la validez desde el punto de vista espiritual. <sup>11</sup>

Ahora, hablemos de la economía general, la cual era practicada más bien por los antiguos. Aquí se desnuda la admiración de Bataille por Nietzsche, porque el francés lo que hace es apelar a la noción de *dionisiaco*. Bataille dice que los antiguos tenían ciertos ritos sagrados en los cuales exudaban ese excedente.

De aquí que la descongestión haya sido siempre, pero en lo más oscuro de la conciencia, el objeto de una búsqueda febril. Las sociedades antiguas la encontraron en las fiestas; alguna de ellas edificaron admirables monumentos que no tenían utilidad; nosotros empleamos el excedente en multitud de “servicios” que facilitan la

<sup>10</sup> Bataille, G. (1949). Pp. 59-60.

<sup>11</sup> Weber, M. (2003). P. 173.



vida y somos inducidos a reabsorber una parte por medio del aumento de las horas de ocio. No obstante, estas derivaciones han sido siempre insuficientes; a pesar de ello, la existencia del *excedente* (en ciertos puntos) ha llevado siempre a numerosos seres humanos y grandes cantidades de bienes útiles a la destrucción de las guerras.<sup>12</sup>

## Conclusión

La certeza de que la racionalización de la que nos habla Weber y las economías que describe Bataille, tienen que ver con ideas de vida, con formas de conducirse en el mundo o, como decía William James, con formas de soportar el empuje del cosmos. Estas cuestiones caen irremediabilmente en planteamientos de tinte ético ¿Cómo vivir? ¿Cómo ser feliz en una sociedad exitista?

Lo que salta a la vista es que el espíritu capitalista propone la competencia económica como único estandarte del progreso. Lo que me pregunto es: si en vez de ese modelo basado en la competitividad despiadada, nos propusiéramos un modelo basado en la cooperación, entonces nadie quedaría fuera del sistema.

## Bibliografía

- Bataille, George (2009). *El Erotismo*. Trad. Blanco, Ana y Pisano, Gabriela. Tusquets. Buenos Aires.
- Bataille, George (1987). *La Parte Maldita*. Trad. Muñoz de Escalona, Francisco. Icaria. Barcelona.
- Meillet, A et Ernout, A. (1951) *Dictionnaire Étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Klincksieck. Paris.
- Serrano Gómez, Enrique. (1994). *Legitimación y racionalización: Weber y Habermas: la dimensión normativa del orden secularizado*. Anthropos. Barcelona.
- Weber, Max. (1969). *El político y el científico*. Trad. Llorente, Rubio F. Alianza. Madrid.
- Weber, Max. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Prometeo. Buenos Aires.

---

<sup>12</sup> Bataille, G (1949). P. 60.